Aproximaciones a la Verdad, el Bien y la Belleza, según el "Comentario al Cantar de los Cantares" de Orígenes.

Virginia Orellana Goycolea

Orígenes entusiasma al lector, este teólogo alejandrino del siglo III, rompe la distancia del tiempo y se ofrece como pensador actual. En su quehacer se encuentran grandes escritos de teología dogmática, exegética y mística, siendo El Comentario al Cantar de los Cantares, uno de ellos, quizás su singular hondura es la que a permitido estar a la vanguardia de los escritos de la espiritualidad patrística.

En esta obra de gran belleza y contenido pueden descubrirse dimensiones antropológicas, trinitarias, cristológicas, escatológicas, entre otras. Sin embargo, una lectura detenida del texto ha permitido desentrañar la comunicación de una experiencia difícilmente expresable en palabras, y que sólo puede comprenderse a partir de la mística.

El Comentario al Cantar, es una obra unitaria, pero de difícil sistematización; la reacción que puede tenerse ante ella se asemeja a la lectura que hace el espectador de una obra plástica, en la cual aparecen todos los elementos, pero corresponde al observador unirlos. Por tanto, hilar coherente la información constituyó ciertamente un primer desafío.

Al delimitar el tema fue de interés profundizar en la interpretación espiritual que identifica a los esposos como el Verbo de Dios y el alma humana. Así, el objetivo de este estudio es exponer en líneas centrales el pensamiento de Orígenes en torno a textos del Cantar, teniendo como referentes las siguientes preguntas: ¿cómo caracteriza Orígenes la verdad humana y divina en relación al alma?, ¿en qué consiste para el alma la búsqueda del bien?, ¿cómo entiende Orígenes la belleza?, ¿qué características tendrá el encuentro definitivo entre el alma y el Verbo de Dios?, ¿es posible esa unión en la vida terrena?.

Se intenta responder a estas interrogantes en los siguientes puntos.

1.- La búsqueda de la verdad divina.

El tema de la superioridad del Verbo de Dios aparece ante los ojos del hombre como una realidad inefable e inexpugnable a la vez, es decir, no se puede explicar con palabras y tampoco es posible discutir o negar la grandeza divina que hace al hombre desear ir a su encuentro.

Para comprender la relación entre el Verbo de Dios y el alma que tiende a El, resulta iluminador aproximarse al texto del Cantar que dice *"¡que me bese con los besos de su boca!"*[1]. Estas palabras que pronuncia la esposa (el alma humana), y que dirige al Esposo (el Verbo de Dios), dan cuenta de la profunda necesidad que tiene de unirse estrechamente con Él y penetrar en la intimidad de su sabiduría y de su ciencia[2]

Unirse al Verbo y conocerle es la aspiración del hombre. Pero, ¿qué novedad comporta para él esta búsqueda? Para Orígenes está claro que el hombre ya ha tenido alguna experiencia en el orden natural, ha recibido de Dios la capacidad de razonar, de elegir y de conocer las leyes que informan la naturaleza; asimismo, para desarrollar estos dones ha contado con la ayuda de pedagogos y maestros, los cuales han procurado instruirlo[3]. Esto significa que ha recibido "besos", es decir, "pensamientos" de la boca de esos maestros[4]. Sin embargo, al no hallar en ellos satisfacción plena, el alma ruega insistentemente que la luz y la presencia del Verbo mismo de Dios iluminen su mente.

Luego, señala Orígenes, que la presencia del Verbo que aguarda el hombre se da cuando sin participación de pedagogos o maestros el alma recibe pensamientos y sentimientos divinos, y se manifiesta concretamente cuando puede comprender las Escrituras distinguiendo en ellas lo oscuro, desvelando lo implícito y pudiendo explicar con apropiadas fórmulas de interpretación las parábolas, los enigmas y las sentencias[5]. Entonces es cuando recibe "besos" de su propio esposo, el Verbo de Dios.

---

[1] Ct 1,2
[2] Co Cant I 1,9
[3] Ibid
[4] Ibid
[5] Co Cant I 1,11

De allí la radicalidad del conocimiento que Dios otorga al hombre, es esta totalidad la que torna imposible que surja cualquier mediación meramente humana en el proceso de entrega que lleva consigo la comunicación divina. Ahora bien, esta comunicación no se da de manera igualitaria para cada alma. En efecto, no todos están en las mismo lugar del camino al encuentro con el esposo, por ello se comprende que es Dios en la Persona del Padre quien "conoce efectivamente la capacidad de cada alma y sabe en qué momento, a qué alma y qué besos de su Verbo dar, esto es en los pensamientos y en los sentimientos"[6].

Por lo tanto, la exclamación *"¡Que me bese con los besos de su boca!"*[7], significa para el hombre: que sea el Verbo de Dios que me visite, que se quede en mí.

Sin duda, esta fórmula constituye una oración de petición para aquel que busca la presencia del Verbo y a la vez una plegaria para quien ya le ha encontrado.

Hasta aquí un primer momento de la argumentación origeniana. Pasamos ahora a revisar un poco más detalladamente el tema del saber natural y el espiritual, el conocimiento filosófico y el místico.

Orígenes aborda, con singular hondura, las palabras de la esposa cuando dice al Esposo *"el olor de tus perfumes superior a todos los aromas"*[8] se observa aquí la total asimetría entre ambos saberes; para profundizar en su reflexión se vale de la figura de los perfumes y los aromas, las cuales involucran el sentido del olfato. Señala Orígenes al respecto que el alma que vive en el amor y deseo del Verbo de Dios, se ha ido instruyendo en las doctrinas filosóficas y morales antes de conocer el Verbo, esta alma ha recibido una instrucción estimable, saber que le ha sido útil para discernir el bien y el mal, enmendar costumbres y descubrir la precariedad del mundo.

---

[6] Co Cant I 1,15
[7] Ct, 1,2
[8] Ct 1, 2-3

En relación a lo anterior, Orígenes argumenta que "por tal razón todas estas doctrinas eran como aromas y olores, perfumes del alma"[9], y cumplen una función propedéutica, pero cuando el hombre accede a la ciencia de los misterios y de las doctrinas divinas, cuando se ha acercado a la puerta de la sabiduría misma, yendo más allá de la sabiduría de este mundo, cuando –concluye Orígenes- "el alma se eleva al conocimiento del secreto tan grande, entonces dice con toda razón: el olor de tus perfumes –es decir, el conocimiento espiritual y místico- es superior a todos los aromas, es decir a la filosofía moral y a la de la naturaleza"[10].

En su comprensión sobre la supremacía del conocimiento espiritual, Orígenes va más allá, ya que si bien ha valorado la enseñanza humana en ningún modo le otorga el carácter de eslabón o puente para el conocimiento místico, más bien existe una desconexión o desemejanza entre ambas, el conocimiento místico no sólo es distinto del humano, sino total ruptura y novedad, esto lo hace superior, definitivo, pleno y satisfactorio, y es lo que lleva al hombre a desearlo, buscarlo y necesitarlo para recuperar su armonía.

Finaliza aquí el primer paso. Orígenes ha examinado la figura del "beso" y la de los "perfumes", a través de la interpretación alegórica ha puesto de manifiesto la supremacía del Verbo y la necesidad que tiene el hombre de El.

Indudablemente la presencia del Dios en el hombre tiene implicaciones concretas para su actuar en la vida, como aquella que trataremos de esbozar en el desarrollo del siguiente punto.

2.- La posibilidad de progresar en el bien

La libertad de acción es una de las capacidades que tiene el hombre en su paso por la tierra, él puede optar por el bien o preferir el mal de acuerdo a su voluntad. Orígenes al desarrollar este punto enfatiza en el rol que tienen los sentidos en la actuación del hombre, estos sentidos en cuanto facultades con las que cuenta el hombre, pueden conducir a su progreso o a su estancamiento o retraso.

[9] Co Cant I 3,12
[10] Co Cant I 3,13

Orígenes comenta el texto del Cantar que dice: "Vedle, se ha parado detrás de nuestra pared, asomándose a las ventanas, atisbando por las celosías",[11] realiza una comparación entre los sentidos corporales y las ventanas a través de las cuales se asoma el Esposo a mirar a su compañera, sosteniendo que por medio de esas ventanas "puede entrar la muerte o la vida en el alma"[12].

Luego, parafraseando a el texto bíblico[13], afirma que "si los ojos del pecador vieron a una mujer y él cometió adulterio en su corazón, así es como la muerte entró en esa alma a través de las ventanas de los ojos, así también la muerte entró por las ventanas de los oídos cuando alguien escucha vanos rumores o presta atención a falsas doctrinas. En cambio, si el alma contempla la belleza de las criaturas a alaba al creador por ello, entonces la vida entra por las ventanas de los ojos".

Así, continúa Orígenes, es el Verbo de Dios quien mira por la ventana y exhorta a su esposa dejar las cosas corpóreas y visibles, por cuanto ellas son temporales y la invita a apresurarse hacia las realidades que son eternas.

Ahora bien, ¿puede el hombre hacer algo para mejorar o cambiar en algún aspecto su conducta?, ¿qué rol le cabe a los sentidos en ello?

Según la concepción de Orígenes, para progresar en el bien, el hombre debe ejercitar continuamente los sentidos, distingue entre los perfectos y los principiantes, precisamente porque los primeros están muy bien entrenados en el discernimiento entre el bien y el mal.

Continúa Orígenes diciendo que "si el ojo corporal ejercita la vista y ningún obstáculo se lo impide; entonces capta íntegramente (…) el color, tamaño y las cualidades de los cuerpos (…). En cambio, si la vista no está sana y toma por rojo lo blanco y por derecho lo torcido, entonces el juicio de la mente se verá perturbado y la acción lo acusará"[14].

---

[11] Ct 2, 9-10
[12] Co Cant III 14, 16
[13] Mt, 5, 28
[14] Co Cant I 4,17

Asimismo, "si la vista interior no se ejercita por la instrucción y la actividad para, a fuerza de práctica, ser capaz de discernir el bien y el mal, sino que la ignorancia y la torpeza se posarán como una niebla e los ojos (…)"[15]

En síntesis, un sentido sano conduce a la vida, si no es así precipita a la muerte.

La importancia de la salud de los sentidos se explicita en Orígenes cuando afirma que Cristo se convierte en objeto total y singular para cada uno de los sentidos del alma, deberá ser verdadera luz para que los ojos del alma tengan con qué ser iluminados, será palabra para que los oídos puedan oír sanamente- es Cristo el que actúa como palabra, luz y pan, no dejando ningún sentido del alma privado de su gracias.

Hasta aquí este punto sobre las implicaciones éticas de la unión esponsal.

Cristo ingresa al alma a través de los sentidos, pero es ella quien en definitiva decide si acoge el llamado divino y se entrega a El; la salud de los sentidos o el proceso de sanación de ellos, es elemento básico para la unión. Sin embargo, no basta con preferir el bien, sino transformarse, de allí la conexión ética con la estética que veremos en el próximo capítulo.

3.- La belleza que remite al Creador.

La belleza surge como esplendor de la verdad y de la bondad.

Así, participar de la belleza supone la victoria en el alma de la verdad sobre la mentira, el triunfo del bien sobre el mal. Para Orígenes la belleza de la creatura remite a la belleza plena del Creador.

En primer lugar, apreciar la belleza implica necesariamente contemplar, es preciso detenerse a observar. Esto es lo que hace el Esposo, cuando contempla al alma diciéndole "¡Mira qué hermosa eres… tus ojos palomas!"[16].

[15] Co Cant I 4,18
[16] Ct 1,15

Al interpretar este texto, Orígenes pone el acento en que la hermosura de la esposa es progresiva, se renueva de día en día, a imagen de Aquel que la creó, es una belleza irradiada por el Verbo.

Sin embargo, la esposa no sólo es bella, sino que además ha progresado en el entendimiento de la verdad divina, esto se debe a la presencia del Espíritu Santo en ella, pues la paloma simboliza al Espíritu Santo. En efecto, tener ojos de paloma, significa que los ojos de la esposa son espirituales, pues ven y comprenden espiritualmente, así accede a la sabiduría divina, entender el mensaje de las sagradas Escrituras reclama ojos espirituales [17].

La esposa exclama "¡Qué hermoso y apuesto eres!". Aquí la esposa reconoce la dignidad y el aspecto del Verbo de Dios, mientras más se detiene a observarlo más bello y apuesto lo encuentra, es una belleza que no termina allí sino que se desplaza al que mira y observa, a quien le nace un aspecto nuevo y maravilloso[18].

Pero, ¿quién puede vislumbrar aquella belleza?

Sin duda, el alma que ha progresado en el bien y que ha sobrepasado el grado de las doncellas y de las principiantes, esta puede decir: *¡Mira que eres hermoso, amado mío, mira qué eres apuesto!*[19]

Concluye aquí este paso en torno a la estética de los desposorios místicos. La belleza es armonía, es recomponer la unión esponsal del alma con el Verbo de Dios, guardando la distancia entre ambos, `por cierto, distancia que sólo concluirá en el encuentro definitivo, como se verá en el siguiente paso.

4.- La tensión escatológica.

Según Orígenes el alma que ha concebido en su corazón amor por el Verbo de Dios y que desea llegar a Él, no descansará hasta que ello se produzca.

---

[17] Co Cant III 1,4
[18] Co Cant III 2,7
[19] Ct 1,16; Co Cant III 2,3 ;

Surge así la tensión entre "inquietud y descanso". Es verdad que en el camino que es preciso recorrer para llegar a la unión esponsal existen almas más aventajadas y otras que inician los primeros pasos. Sin embargo, -para Orígenes- todas ellas están llamadas a progresar independientemente del lugar y situación en que se encuentren.

Sin embargo, progresar no implica descansar; es por ello que el alma perfecta, la esposa del Cantar sigue inquieta, corre hacia el Esposo en busca del descanso que sólo El puede darle.

Una segunda tensión se refiere a lo que constituye la realidad de la unión esponsal en el orden terreno y a la unión verdadera que sólo puede darse en la esperanza, es decir, cuando el alma abandona este mundo.

La unión en el ámbito terreno conlleva algunos indicios de la unión definitiva, de la cual es imagen pálida; se trata en sí de otra unión y de otro tiempo.

Así, la unión futura se hace presente en el alma, cuando de ella se alejan las perturbaciones, los vicios y todo lo superfluo que pudiera emanar de los sentidos o las facultades con las que cuenta el hombre; es preciso espiritualizar los sentidos y dirigirlos hacia el Verbo, así podrá oír la voz de la sabiduría divina.

Hasta aquí Orígenes ha explicado la necesidad que comporta para el hombre ocupar los sentidos en las cosas de Dios, hasta que el Verbo se ocupe plenamente de ellos.

Yendo ahora a las características de esa unión, Orígenes más que entregar respuestas se sitúa –con notable prudencia- como aquel que busca y se pregunta diciendo: ¿qué hará el alma cuando el Verbo haya ocupado todos los sentidos y haya dado facultades emanadas de Él respetando la naturaleza y capacidades de cada una?[20].

Orígenes, intentando dar respuesta, argumenta que esta unión comporta para el alma el fin de sus necesidades, de sus deseos y la satisfacción plena.

[20] Co Cant I 4,11

El alma se deleitará con todos sus sentidos puestos en el verbo de Dios y llegará a la cima de la perfección y de la dicha[21].

Termina aquí el presente paso, Orígenes ha establecido que la unión esponsal es posible adelantarla de algún modo en esta vida, pero en una medida desigual al verdadero encuentro, donde no habrá inquietud sino descanso y la esperanza se transformará en realidad.

Conclusión

Al finalizar este breve estudio, cabe señalar que del campo a que circunscribimos nuestro estudio queda mucho por aclarar aún, ya que el Comentario al Cantar es una fuente tan rica e inagotable, que a aquel que se acerca le surgen nuevas interrogantes.

Así, podemos anotar a modo de resonancia interior las siguientes reflexiones:

Cristo y el alma se buscan para la unión en un beso eterno, aquel beso que Orígenes entiende como don de Dios para el alma, que le hace partícipe de la verdad, comunicándose a partir de pensamientos que permiten acceder al misterio, como expresión de amor espiritual, imagen del amor divino.

El alma descubre la precariedad, toma conciencia que necesita de Cristo para vivir, ya que no encuentra en la vida terrena alguien o algo que le responda a su gran pregunta y que le ame en plenitud.

Encontrar la verdad torna al hombre mejor, busca una mayor coherencia entre lo que ha conocido y lo que debe ser su acción, dirige su oído, su vista, todos sus sentidos a quien le ha dado "sentido" a su vida. Surge así la conexión de la verdad verdadera con la dimensión ética.

[21] Co Cant I 4,15

Ello le hace cambiar su semblanza, la cercanía con Aquel que es bello, le hace embellecerse, sin embargo se trata de una hermosura fugaz que se da en parte del tiempo terreno. Allí toma conciencia de que ha conocido en el orden menor lo que será su vida en el orden mayor, cuando se una definitivamente a Cristo, cuando Él retire el velo y se produzca el encuentro cara a cara, en aquel momento se recompondrá la unidad perdida entre Dios y el hombre, habrá llegado el tiempo de la unión esperada, será una gran fiesta en que el Cantar que entonen Cristo y el alma humana sea una melodía para dos … una sinfonía de Dios… cantada en la casa donde Él reina y donde todo es armonía plena.